

El Prelado del Opus Dei en Mallorca



Bernardo
Oliver
Ferrer (*)

Cuando hace pocos días tuve ocasión de concelebrar el multitudinario funeral por el dermatólogo mallorquín Antonio Montis, en la basílica de san Francisco, pensé en la inminente visita del prelado del Opus Dei, monseñor Javier

Echevarría, y en la ilusión que a Antonio, como a tantos otros de la Obra que ya se han ido, les hubiera hecho estar presentes.

Se ha tratado de una visita pastoral, de carácter privado —esto es, sin actos oficiales— en la que se ha reunido en el colegio Llaüt con unas mil quinientas personas entre las que se contaban los fieles de la prelatura del Opus Dei y muchos amigos y cooperadores de la Obra, entre ellos también algunos sacerdotes. El motivo del viaje fue conocer en el sitio el trabajo de los fieles de la Prelatura. Se ha aprovechado para este viaje, su estancia en Valencia, donde acudió invitado por el Arzobispo don Carlos Osoro para dar una conferencia a los sacerdotes de la diócesis con motivo del año Jubilar sacerdotal. El tema fue san Josemaría, modelo de santidad sacerdotal.

Llegó a Palma el sábado 6, por la mañana temprano, y desde allí fue al centro que se encuentra en el paseo de Mallorca, donde saludó con afecto paternal a don José Orlandis, sacerdote y uno de los primeros miembros de la Obra. Celebró la Santa Misa en Massanella, un centro de formación y actividades de tiempo libre en el que se han formado centenares de jóvenes. Pasó también unos instantes por el colegio Aixà, donde rezó unos instantes en la capilla.

A las 12.30 horas llegó al polideportivo del colegio Llaüt, donde tuvo el encuentro mencionado. Puede llamar la atención que

se logre una reunión familiar con tanta gente, pero era experiencia habitual en la vida de san Josemaría (hay muchas tertulias de este estilo filmadas en la vida del santo) y lo sigue siendo con sus sucesores. No es una conferencia ni una liturgia de la Palabra, es una tertulia. El Prelado empieza hablando de algunas cosas que quiere transmitir; en este caso su reciente visita al Santo Padre por el que pidió mucha oración. También hizo un breve comentario a la primera lectura de la misa del día. Después se le hicieron algunas preguntas. Destacó una sobre la importancia del perdón, que hizo la madre de Diego Salvá,

blaba allí de teorías de erudición, sino de vida cristiana que busca la coherencia. Cómo lograr el diálogo con Dios en la vida corriente, cómo vivir el año sacerdotal... Afloró la inquietud de los padres ante los problemas que plantea la educación de los hijos, cómo enseñarles a vivir la austeridad y evitar los caprichos: explicó que el verdadero cariño a los hijos se muestra también en la exigencia y en la dedicación de tiempo para escucharles, aunque sea con sacrificio. Cuando una de las personas que ha promovido con gran sentido social el Banco de Alimentos le preguntó qué más podría hacer para ayudar, respondió

que no podemos permanecer indiferentes ante las necesidades de los demás, por ejemplo los que sufren las consecuencias del paro forzoso, que son situaciones que a todos nos deben interpelar y debemos ayudar a resolver.

Pidió oraciones a todos por el trabajo apostólico de la Obra en estas islas. Y se terminó rezando por las autoridades de la isla y con la bendición a todos los asistentes. Aún tuvo tiempo para un saludo al Obispo don Jesús Murgui antes de salir para Valencia a la primera hora de la tarde.

Me quedé con la impresión de haber vivido un acontecimiento histórico, la primera visita del prelado de la Obra a Mallorca. Aunque le conocía desde hace muchos años, cuando él acompañaba a san Josemaría, y más tarde en mis años de estudios en Roma, me ha llamado de nuevo la atención su amor a la Iglesia, su sentido sobrenatural, su sencillez, y sobre todo su cariño de Padre.

Los medios de comunicación han sabido dar una información discreta y oportuna sobre esta visita, y me parece de justicia resaltarla.

(*) Médico y sacerdote

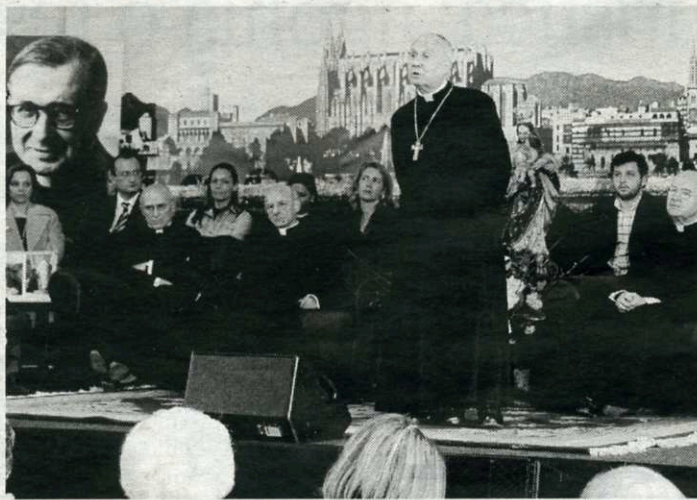


Foto: NURIA RINCÓN

Se ha reunido en el colegio Llaüt con unas mil quinientas personas'

guardia civil asesinado por ETA. El prelado habló de la capacidad de perdonar de san Josemaría, y de lo que enseña el evangelio sobre el perdón: «los cristianos deben dar ejemplo y ayudar a los demás, y ser hombres y mujeres que rezan y tratan a Jesucristo».

Casi todas las preguntas iban acompañadas de un testimonio personal, no se ha-